

REFORMA (Mexico)

February 27, 2006

TAN CERCA Y TAN LEJOS EL VOTO EN EL EXTERIOR

Por **GABRIEL ESCOBAR**

En Estados Unidos hoy en día hay aproximadamente 10 millones adultos que nacieron en México. Todos, en teoría, tienen el derecho de votar en las elecciones presidenciales este año. Un voto, al fin y al cabo, es el hecho de escoger entre instituciones. Y si no las conoce bien, o peor si las desestima ¿dónde que da la tentación a votar?

¿Pero en realidad, cuántos van a votar? La cifra obviamente no la conoceremos sino hasta el conteo final en julio, pero lo que sí se puede afirmar sin duda es que los votos no van a superar los 40 mil según datos difundidos por el Instituto Federal Electoral (IFE) esta semana.

¿Cómo se convirtieron tantos millones en tan pocos millares?

Cuando el Pew Hispanic Center le preguntó a los mexicanos en Estados Unidos por qué no aprovecharon la oportunidad histórica para votar por primera vez desde el exterior, estas fueron las respuestas claves en nuestra encuesta:

Los requisitos fueron muy estrictos. El sistema fue muy complicado. No teníamos suficiente información sobre cómo obtener la boleta para votar. No sabíamos suficiente sobre la política actual en México.

Tomadas juntas, éstas explicaciones indican que los mexicanos en Estados Unidos están desconectados de las instituciones mexicanas y que, por lo menos en este caso, estas mismas instituciones no los cautivaron.

El factor más significativo no tuvo nada que ver con la predisposición de aquellos elegibles para votar, según revela la encuesta basada en una muestra representativa de 987 adultos nacidos en México que viven en Estados Unidos.

El factor más importante fue la ley aprobada por el Congreso mexicano en junio de 2005 que estableció el voto en el exterior.

La legislación otorgó el voto a los mexicanos en otros países, pero limitó el derecho a los que portan una credencial electoral válida.

Sólo el 31 por ciento de los mexicanos en Estados Unidos tienen la credencial del IFE en su mano, según la encuesta.

Eso quiere decir que el universo de 10 millones de posibles votantes fue reducido en más de dos tercios. La ley no permite el registro electoral fuera de México.

Si se acepta que la ley resultó en la eliminación de 7 millones de posibles votantes, todavía quedaba una cifra imponente de unos 3 millones. Entonces, ¿cómo terminaron en menos de 40 mil?

Varias razones, según la encuesta.

Poco más de la mitad de los mexicanos que tenían la credencial electoral válida dijeron que el proceso para obtener el voto fue muy difícil.

Los electores tenían que enviar la solicitud por correo certificado, un trámite que requiere enfrentar a un oficial estadounidense, y presentar un formulario con nombre y dirección. Para los que viven sin documentos, eso no es fácil.

La encuesta también revela que los mexicanos con más probabilidad de tener la credencial electoral son los más recién llegados, precisamente los que tienen el índice más alto de indocumentación.

La falta de información sobre cómo obtener el voto también resultó problemático. La encuesta encontró que muchos mexicanos en Estados Unidos sabían del nuevo derecho al voto, pero no sabían cómo obtenerlo.

Al fin y al cabo, extender el voto al extranjero no resultó fácil. El desafío para México fue tan grande como lo es su población en el exterior.

El periodo de registro fue corto y los presuntos beneficiados, por definición, estaban lejos, y no solamente en términos geográficos.

La misión para México fue única porque el número de sus ciudadanos en el exterior es asombroso.

Uno de cada ocho adultos nacidos en México vive en Estados Unidos, un imponente fenómeno de migración de electores hacia un sólo país que seguramente no tiene comparación en el mundo.

No obstante, menos del .05 por ciento se registró. ¿Por qué tan pocos?

En la encuesta, los mexicanos también se miraron a sí mismos. Muchos dijeron que tal vez lo impidió la falta de conocimiento de la política actual en México.

Y es claro que no sabían mucho. La mayoría, por ejemplo, no supo decir el año de la elección.

¿Esta ignorancia refleja falta de interés? Los sondeos son valiosos porque iluminan actitudes. Pero son imperfectos.

Respuestas en turno generan preguntas: ¿Votarán más en el futuro? ¿Cuánto les importa México, y cómo?

La experiencia de otros países en América Latina posiblemente sirve como guía. Hay indicaciones de que la práctica y el paso del tiempo aumenta el empadronamiento a distancia.

A la pregunta que conmueve -¿México todavía les importa?- la encuesta es clara. La patria es algo central y elemental en las vidas de los que no van a participar en las elecciones.

La mayoría enfáticamente rechazó la teoría que no les importa la elección porque sus vidas están ancladas en Estados Unidos. Al contrario. Viajan con frecuencia, envían dinero con frecuencia, conversan por teléfono a menudo.

Es posible que necesitan más tiempo para que versen, a la vez, como inmigrantes y como votantes.

Si la encuesta tiene otra pista es ésta: los lazos más fuertes son con las familias y no se extienden a las instituciones.

La encuesta indica, por ejemplo, que los mexicanos en Estados Unidos tienen una mala opinión del sistema político en México, y tal vez ahí se encuentra otra explicación.

Un voto, al fin y al cabo, es el hecho de escoger entre instituciones. Y si no las conoce bien, o peor si las desestima ¿dónde queda la tentación a votar?

Gabriel Escobar es Director Asociado del Pew Hispanic Center en Washington, DC